



G. Boud del.

Imp. J. Chardon, aux S^{rs}. Blanchard, Paris.

Molt. sc.

MISS NIGHTINGALE.



amos hecho antes de comenzar el retrato de la mujer
cubro que hacer nos proponemos, suplicar al público
excuse la libertad que nos tomamos al escribir la biografía
de una persona que felizmente vive todavía.

Un escritor francés ha dicho con mucha razón que
« a los vivos se les debe ser benévolo, y decir la verdad y no más: »
pero tan injusto sería con Miss Nightingale, abstenerse de enumerar
exactamente todas sus buenas acciones, por temor de ofender su
modestia, no dejarse de las alabanzas que inspiran virtudes tales como
las suyas. Plegue al cielo que el modelo de tan buen ejemplo sea tal
en los sectores, que nuestra benévola justicia!

Miss Florencia Nightingale es la esposa de Mr. William
(Guillermo) Shore Nightingale, y de su madre Señora Lea Harri. Su
edad, sin indiscreción podemos decir, como que es más de un perío-
dico de Londres se ha escrito que es la madre de la Reina Victoria. Na-
ció pues en 1819, en la bella ciudad de Florence, de donde ha tomado
su nombre.

La naturaleza y el arte de curar, han hecho de ella una gran



MISS NIGHTINGALE.



éanos lícito antes de comenzar el retrato de la muger célebre que hacer nos proponemos, suplicar al público excuse la libertad que nos tomanos al escribir la biografía de una persona que felizmente vive todavía.

Un escritor francés ha dicho con mucha razón que « á los vivos se le deben miramientos, y á los muertos la verdad y no mas: » pero tan injusto sería con Miss Nightingale, abstenerse de enumerar exactamente todas sus buenas acciones, como, por temor de ofender su modestia, no dejarse ir á la admiración que inspiran virtudes tales como las suyas. Plegue al cielo que el resultado de tan buen ejemplo sea tal en los lectores, que nuestra temeridad justifique!

Miss Florencia Nightingale es la menor de las hijas de Mr. William (Guillermo) Shore Nightingale, y de su muger Mistress Lea Hurst. Su edad, sin indiscreción podemos decirlo, pues que ya en mas de un periódico de Londres se ha escrito que es la misma de la Reina Victoria. Nació pues en 1819, en la bella ciudad de Florencia de donde ha tomado su nombre.

La naturaleza y el arte de consuno han hecho de ella una criatura

encantadora y de una instruccion infinitamente superior á la comun en su sexo. Familiares le son los clásicos antiguos idiomas, como el francés, el italiano y el alemán, que habla tan corrientemente como su lengua patria; en matemáticas posee notables conocimientos; y en literatura y artes como en ciencias todavía mayores. Todas las naciones de Europa las ha visitado, y extendiendo sus viages al Asia menor remontado también el Nilo hasta sus mas remotas cataratas; mas conviene advertir que al paso que su curiosidad satisfacía, fuéles á muchos Arabes, durante su permanencia en Egipto, útil con sus consejos y asistencia. Miss Nightingale, rica, amable y bondadosa, ejerce sobre aquellos á quienes sus cuidados dispensa una influencia suave á par que poderosa, y tan persuasiva como blanda. Muchos amigos tiene nuestra heroína en todas las clases de la sociedad: mas la que ella prefiere á todo en el mundo, es la de su propia distinguida y numerosa familia, en el seno de la cual se consagra al cumplimiento de los dulces y santos deberes de la naturaleza.

Llegó sin embargo un dia en que ansiosa de extender la esfera de su beneficencia, hubo de resolverse á dejar el doméstico círculo, á impulsos de su audiente amor á la humanidad, tierno sentimiento que despertándose en su corazón desde los primeros años de la vida, dejó rastros indelebles en los asilos de la pobreza, y las escuelas, de los puntos en que su familia radica.

Comenzó pues por visitar en Londres todas las escuelas, hospitales, y establecimientos de correccion, y pasando luego al continente con igual objeto, viósele en 1851, cuando con motivo de la grandé exposicion industrial en la capital de la Gran Bretaña, todo lo que Europa tiene de culto, ó de curioso, y de rico además, viajaba alegremente, vióse á Miss Nightingale encerrarse en el hospital luterano de Maiserworth, cerca de Dusseldorf, para cuidar á los enfermos, y para aprender también cómo cuidarse deben. Porque conviene saber que en aquel establecimiento no se declara á nadie capaz del cargo de enfermero, sino después de muy severos exámenes, prueba á que se sujetó nuestra heroína, después de un largo aprendizaje teórico, y práctico, y de la cual salió, según asegura el pastor protestante Fliedner, mas brillantemente que nadie hasta entonces lo habia logrado.

De regreso á Londres pasó algun tiempo Miss Nightingale en el seno de la familia cuyas delicias hace: mas pronto volvió á dejarla, como siempre, para hacer bien. Un hospicio fundado en aquella capital para asilo de las ayas pobres y enfermas, estaba á punto de cerrarse por falta de una hábil directora: Miss Nightingale no solamente tomó sobre si tan delicado encargo, sino que con su habitual generosidad consagró al restablecimiento de aquel piadoso establecimiento todo su tiempo, y de su caudal no pequeña parte.

Semanas y meses pasó así olvidando á la cabecera de aquellas pobres enfermas, que el mundo tenía, para personas de su superior inteligencia y social posicion, distracciones y placeres; no acordándose siquiera de los amigos que la echaban de menos: mas al cabo, no pudiendo suportar su cuerpo lo continuado y duro de tal fatiga, hubo de regresar á los suyos, buscando en el aire natal, la salud en el ejercicio de la caridad perdida.

Por entonces esparciéronse por la Inglaterra las tristes nuevas de los padecimientos del ejército aliado en Crimea, procedentes en gran parte de que, faltando todo ó siendo insuficientes los objetos necesarios para la cabal asistencia de los enfermos, sufrían estos las inevitables consecuencias. Conmovido el país, no dió lugar á que el gobierno tomase siquiera la iniciativa; en pocos dias las oficinas del *Times* (periódico) habian reunido por suscripcion voluntaria la suma de un millon, ochocientos setenta y cinco mil pesos fuertes, con destino á cubrir las mas urgentes necesidades del ejército de Crimea en punto á viveres, abrigos, y utensilios de menage. La direccion de aquel periódico cumpliendo diligentemente su voluntario encargo, tardó poco en expedir una gran provision de tales objetos, y con ella un comisionado especial (Mr. Macdonald) para su distribucion. Faltaba sin embargo un cuerpo de enfermeras hábiles, capaces de cuidar enfermos y heridos. Celo sin experiencia y capacidad, sirviera solo de nuevo embarazo al ejército; como la capacidad sin celo, nunca llenara los fines á que se aspiraba.

Tales circunstancias naturalmente ofrecían al filantrópico espíritu de Miss Nightingale un vasto campo en que aplicar sus filantrópicas virtudes. Crimea la llamaba, y ella á su vez por Crimea suspiraba; por manera que, simultáneamente escribía nuestra heroína ofreciéndose, y el

muy honorable Sydney-Herbert proponiéndole ponerse al frente del establecimiento formado allí para atender á los enfermos y á los heridos. Ambas cartas se cruzaron en el camino.

Realmente tanto solicitar como aceptar tan grave como delicada mision, era tomar sobre sí una inmensa responsabilidad, exponiéndose á no pequeños contratiempos. Pero ni responsabilidad ni riesgos, ni el dolor de separarse á tan larga distancia y por tiempo indefinido de su familia y amigos, ni la amenazadora perspectiva de obstáculos y trabajos de todo género, bastaron á que desfalleciese en su corazon un valor digno de la mas alta consideracion y profundo respeto.

Miss Nightingale acompañada del Reverendo M. Bambridge con su esposa, y de treinta y siete enfermeras, partió de Inglaterra el 24 de Octubre de 1854; y atravesando la Francia, donde halló la mas respetuosa simpática acogida, embarcóse con toda su pia comitiva, en Marsella, á bordo del *Vechis*. El 5 de Noviembre después de una penosa navegacion arribaron á Scutari, precisamente en el momento en que se comenzaba á trasportar los heridos á Balaklava.

Con la llegada de Miss Nightingale y sus piadosas compañeras cambió súbitamente el aspecto del vasto hospital de sangre, sucediendo en él á la confusion el orden, al descuido la mas esmerada vigilancia. Antes los heridos tenian que esperar largas horas los cuidados que su triste situacion reclamaba; desde entonces, apenas proferian un lamento, sentian una piadosa mano solicita en su alivio. Lejos de realizarse los vaticinios de algunos empleados de la Administracion, que auguraban mal de la intervencion del sexo femenino en el hospital, aconteció, como hemos dicho, que Miss Nightingale y sus compañeras establecieron en él un orden admirable y les prestaron inmensos servicios, no solo en la asistencia y en la aplicacion de los medicamentos, sino proveyendo á los pacientes de cuanto para su bienestar habian menester, y podia el comisionado del *Times*, Mr. Macdonald, procurarse á precio de dinero en los bazares de Constantinopla. Digamos en honor de la verdad que el celo de Mr. Macdonald en secundar los esfuerzos de Miss Nightingale, es digno de grandes elogios, y contribuyó grandemente á que nuestra heroína venciese, para llegar á sus caritativos fines, multiplicadas y graves dificultades. De estas la mayor

parte procedian, triste es confesarlo, de la viciosa organizacion del servicio del ramo, de cuyo defectuoso sistema bastará tal vez á dar idea una de sus disposiciones, segun la cual nada podia pedirse á Inglaterra mas que por conducto del Comisariato de guerra, y aun despues de llegados y en tierra los artículos era precisa la autorizacion de un consejo establecido *ad hoc*, para obtenerlos.

« No sé (escribia una de las enfermeras) qué nos lastima mas el corazon, si ver á jóvenes llenos de salud morir de hambre, ó curar á los infelices que nos traen destrozados por horribles heridas. Ayer empleamos el dia en coser colchones, y ayudar á los cirujanos en la cura de los heridos; sirviéndonos de gran consuelo contribuir al alivio de aquellos desdichados, durante cinco dias completamente abandonados á bordo de un buque. Pero ¡ay de mi! sin contar los cuatro infelices de que me encargué, murieron de hambre durante la noche otros once soldados, y lo que es mas triste todavía, estoy segura de que se salvaran si me suministraran los alimentos de que con evidencia necesitaban. »

Ni eran menores los abusos en materia de distribucion de ropas y abrigos; comenzando porque de la primera remesa quedaban ya tan pocos que, si Miss Nightingale no acudiera al remedio comprándolos con el dinero de la suscripcion, la mayor parte de los enfermos no pudieran despojarse de los sangrientos destrozados uniformes, con que en el campo de batalla fueron recogidos. Añádase que la ropa blanca estaba toda en un estado de suciedad indescriptible, y se comprenderá hasta qué punto fué acertado la medida de Miss Nightingale, haciendo provision de agua para el establecimiento de un lavadero en una casa al hospital inmediata. Ni los abusos se la escondian, ni las necesidades se la ocultaban; y con igual vigor que prevision dedicábase á corregir los unos y satisfacer las otras.

Hasta su llegada, la comida de los enfermos que no bajaban de 800, habiase preparado poco mas ó menos como el rancho ordinario, resultando de ello el doble inconveniente de faltarse á las prescripciones del arte, y de no tomar en cuenta los caprichos del paladar de hombres valetudinarios. Miss Nightingale remedió inmediatamente tan grave incon-